

Desarrollo local y cooperación al desarrollo: ¿una nueva generación de plataformas de cooperación para el desarrollo local?

Local development and cooperation to the development:
A new generation of cooperation platforms for local development?

Enrique Gallicchio*

* Sociólogo, magíster en Desarrollo Regional y Local. Coordinador del Diploma de Desarrollo Económico Territorial (CLAEH-ANDE-RIED).
✉ enrique.gallicchio@gmail.com

Los últimos años en América Latina y el Caribe han estado pautados por una mayor cercanía entre los procesos políticos y sociales de cambio en la región y su renovado vínculo con el territorio. El desarrollo local nunca ha estado tan centralmente en las prácticas, los recursos, las competencias, los discursos y la voluntad política de los decisores de políticas como en los últimos años en la región.

Cuantiosos recursos materiales y humanos se han puesto en valor hacia los territorios con el objetivo de reducir uno de los más grandes problemas que ofrece nuestro modo de desarrollo latinoamericano: la inequidad y la consiguiente vulnerabilidad de amplios grupos de nuestros compatriotas. Asimismo, una cantidad importante de nuevas ingenierías de gestión en el territorio han pautado los últimos años, llámense mesas, ámbitos de coordinación, planes, etc.

Sin embargo, a la hora de un balance, no hay evidencia firme de haber conseguido superar sustantivamente las brechas de inequidad territorial.

Esto no se debe a falta de recursos ni de voluntad política. La hipótesis de estas ideas es que esto refiere a la lógica de acción y, para resolverlo, hay cierto consenso sobre ideas que ya se están aplicando o comienzan a aplicarse en algunos países de la región.

Lo anterior no disminuye en absoluto lo logrado en términos de mejorar los sistemas de transferencias (donde hubo avances sustantivos), de competencias y, sobre todo, de un rol de las autoridades y la ciudadanía local en los procesos. Pero, como señala Daniel Cravacuore (2015), esto se ha hecho en el contexto de una «descentralización centralizada» que pone en duda la esencia misma de la cuestión.

Subyacen en esta situación las dos visiones sobre el desarrollo local y la descentralización que se han dado en la región, sobre todo en la década neoliberal, relativas a si el objetivo es rebajar o fortalecer el rol del Estado para un desarrollo más equilibrado. Nuestra posición es que no solo no hay incompatibilidad alguna entre un rol relevante e imprescindible del Estado y las políticas orientadas al desarrollo local y la descentralización, sino que ese rol es fundamental.

Hace ya algún tiempo definimos el desarrollo local según una visión política, complementaria a otras en las que se asienta:¹

Resulta claro que hay que avanzar hacia definir con más claridad qué es y qué no es desarrollo local, pero sobre todo, clarificar su sentido. Desde nuestro punto de vista existen visiones que recogen una necesidad o una dimensión —la participación multiactoral, el fortalecimiento de la gobernabilidad local, la dimensión económica, la construcción de estrategias, la herramienta de análisis—. Pero frecuentemente se falla en un elemento crucial: *el desarrollo local no es una tecnología a aplicar en cualquier circunstancia. Es, ante todo, una estrategia socio-política de cambio.* (Gallicchio, 2010)

Esta definición asume las características que se le han dado al desarrollo local: asociado a un territorio socialmente construido, con determinado modo de desarrollo y acciones que apunten a una mayor participación en el control del excedente generado, un sistema de actores orientado a la autonomía local, una amplia participación social, con una identidad determinada y con una institucionalidad pertinente para orientar ese desarrollo.

¹ En este artículo se utilizan indistintamente los adjetivos *local* —definición de un territorio socialmente construido con relación a un *global*, empleado sobre todo por Arocena (1995) y otros— y *territorial*, que tiene básicamente la misma definición, pero que pretende marcar distancia de posiciones que han asociado lo local a lo pequeño, a una escala sin la masa crítica necesaria para pensar en procesos sostenibles de desarrollo. Creemos que la larga trayectoria teórica y práctica del desarrollo local basado en esta concepción lo pone a salvo de la necesidad de buscar otros conceptos, que, como se señaló, se usan indistintamente.

Para que la descentralización y el desarrollo local puedan cumplir ese rol deben superar algunos nudos críticos:

- la integralidad,
- la visión de proceso y el reconocimiento de lo hecho,
- la articulación,
- la visión estratégica,
- la participación,
- la identidad,
- las diferentes lógicas de acción,
- las competencias y los recursos como factor determinante,
- el capital social.²

El problema no aparece en el nivel de la voluntad política ni de los recursos, sino de la lógica con la que se actúa. La lógica predominante hoy día en nuestros países es la de *territorialización de políticas*, esto es, políticas nacionales que tienen su objetivo y centro en el territorio, pero que en su formulación y ejecución suelen depender de decisiones tomadas centralmente. Si bien hay casos en que los ámbitos de negociación son grandes, en general el territorio es receptor de decisiones tomadas en el centro y con metodologías que *deben* ser aplicadas por los territorios en clave de instrumentos participativos, de gestión o de participación en convocatorias abiertas en diversos temas decididos centralmente.

Esta lógica no cambia de manera sustancial las relaciones de poder central-regional-local y, en general, deja a lo local en una situación de subordinación y falta de autonomía. Tampoco supera —y muchas veces fortalece— la dimensión sectorial por sobre la territorial, lo que se expresa en una proliferación en el territorio de mesas y ámbitos de articulación sectoriales, en los que el rol que se espera de lo territorial es más de adaptación que de propuesta. Al respecto es vital que los Estados centrales tengan políticas nacionales de corte territorial con el objeto de reducir desigualdades e inequidades.

Sin embargo, a esta visión de corte más central y sectorial aún le falta desarrollar un complemento crucial: *la construcción de políticas territoriales*. Si en el primer caso se *territorializan* políticas definidas desde el centro, en el segundo caso el desafío es de articulación; es decir, ya no se habla de discutir el desarrollo desde la perspectiva de cada sector, sino desde una visión integral que incorpore creativamente la dimensión sectorial.

² Este punto se desarrolla en la sección «La construcción de capital social».

Son varias las condiciones para que esto suceda y ninguna de ellas exige más recursos, sino un uso mejor que los que de forma cuantiosa actualmente se ponen a disposición. Para ello se requiere un fuerte cambio cultural, que implica pasar a una cultura de negociación más que de dar-recibir. Asimismo, implica escapar de visiones *localistas* que suponen que desde lo local todo se puede. El *municipalismo* ha dado pasos sustantivos en orden a mejorar la autonomía local y, luego de décadas de vaivenes, está embarcado mayoritariamente en esta lógica.

Se trata de articular las dos dimensiones de las políticas, pero teniendo en el centro de la gestión a los actores del territorio y su forma de verlo. Mejores capacidades se requieren en los diferentes ámbitos: el local sin dudas, el intermedio —tal vez el más jaqueado y temeroso de la pérdida de poder— y el nacional, con una nueva forma de articular los recursos en pos de una visión compartida de territorio, con instrumentos propios orientados a objetivos comunes.

Para que esto sea posible, hay al menos tres temas que hemos señalado reiteradamente como cruciales: la gobernanza multinivel, el desarrollo económico local y la construcción de capital social. Repasamos estos tres conceptos claves:

La gobernanza local, regional y nacional

El desarrollo local mejora la gobernanza en todos sus niveles, básicamente porque pone el gobierno y el poder al alcance de la gente. Un primer desafío pasa por recuperar el vínculo gobierno-ciudadano, elemento clave para la legitimidad de las formas de gobierno que nos hemos dado.

La propia globalización, con su dinámica de desterritorialización y a la vez de localización, produce las condiciones para recuperar el rol de los actores locales como tomadores de las decisiones acerca de su destino. Es que, si bien las condiciones favorecen su nueva centralidad, el desafío es construir nuevas formas de gobernanza local.³ Resulta bastante evidente que estamos ante un proceso en que

[...] las jerarquías del gobierno se desmoronan para reaparecer bajo la apariencia de una compleja red de actores y relaciones. En ese marco los actores locales pasan a ser no ya un eslabón de la cadena sino actores capaces de convertirse en actores políticos y económicos relevantes. (Brugue-Goma, 2001)

Sin embargo, en el contexto de esta profunda reestructuración de los modos de gobernar, los desafíos son nuevos e implican, entre otras formas de acción, moverse en

³ Una discusión sobre este tema se puede encontrar en Enríquez y Gallicchio (2003).

la complejidad; gobernar a través de redes y no de jerarquías; dirigir a través de la influencia y no del ejercicio de autoridad; relacionarse más que mandar (Brugue-Goma, 2001).

La presión de la globalización obliga a las autoridades locales a reconstruir las relaciones entre los sectores público y privado en el ámbito local, así como también a replantearse los aspectos más básicos de su capacidad de gobernar. Articular esta red no es fácil; implica voluntad política y también nuevas capacidades, pero parece ser el principal desafío para gestionar eficientemente el nuevo orden.

En suma, nos hallamos ante un desafío doble: ¿cómo generar políticas nacionales que den marco y potencien el desarrollo local? (la descentralización es una de las principales) y, a la vez, ¿cómo generar nueva gobernanza democrática a nivel local?

Una de las pistas es recuperar las estrategias de *gobernanza multinivel* como un mecanismo de diálogo y construcción colectiva del desarrollo. Ello implica amplios acuerdos en materia de transferencias de recursos, competencias, fiscalidad, formación y capacitación de recursos humanos. El desafío es cómo combinar creativamente la lógica vertical y sectorial con una lógica horizontal, territorial, de redes.

El desarrollo económico local. Su necesario vínculo con el empleo

Un segundo tema de la nueva agenda es el desarrollo económico local. Durante muchos años el abordaje *basista* del desarrollo local se alejó de la discusión real sobre los procesos económicos. En el fondo, una práctica que deje de lado la dimensión económica del desarrollo es una práctica condenada al ostracismo, como un desafío para técnicos o militantes.⁴

Nuestra tesis es que en la realidad latinoamericana el desarrollo económico local debe ser discutido y practicado no solamente en su dimensión de crecimiento, sino sobre todo como una estrategia de generación de empleo y trabajo. En lo que refiere a desarrollo económico, América Latina vive horas dramáticas con relación a la generación de empleo y su necesario correlato, la mejora de la calidad de vida.

Desde la perspectiva que hemos señalado, hablar de *desarrollo económico local* implica trabajar sobre una dimensión del desarrollo local inseparable de las demás. Se puede decir que uno de los objetivos de esta línea de trabajo es generar riqueza en un territorio. Los instrumentos para esto son, por ejemplo, fortalecer las empresas existentes, atraer nuevas empresas e inversiones, integrar y diversificar la estructura productiva, mejorar los recursos humanos del territorio y coordinar programas y

⁴ Una discusión con mayor profundidad sobre este tema puede ser leída en Gallicchio (2003).

proyectos.⁵ Los *impactos esperados* son la activación de la economía local, el aumento de ingresos y empleo, el aumento de la productividad y la calidad del empleo, el aumento de la recaudación municipal y, en un sentido más amplio, una mejor calidad de vida.

Esta concepción intenta salir de falsas dicotomías de teorías y prácticas provenientes del *desarrollo endógeno* (Vázquez Barquero, diversos textos) frente a otras que buscan atraer recursos al territorio a través de variadas estrategias de *competitividad territorial* (Albuquerque, 1999). Finalmente, estas dos dimensiones necesarias se deben fundir en el *para qué*, que no es otro que aumentar los niveles de control y reinversión local del excedente económico que se genera en el territorio.

Albuquerque señala que estos cambios nos ubican en una dinámica totalmente diferente a la imperante. No se trata, por tanto, de apostar al crecimiento más o menos explosivo de las pequeñas y medianas empresas locales ni a la inversión extranjera, sino a la construcción de un nuevo tipo de competitividad de corte territorial, en la que las empresas y los gobiernos locales cumplirán un nuevo rol, ahora sí, central. Esto nos remite a las formas de gobernabilidad del territorio.

Esta situación de fuerte cambio en el modelo de desarrollo, tal como la caracteriza Albuquerque, pone en cuestión no solo la forma de dinamizar la economía de un territorio, sino, sobre todo, la forma de gobernarlo. De entrada digamos que no se trata de un problema de gobernabilidad *nacional* ni *local*, sino más que nada de una nueva lógica para gestionar las relaciones locales-globales con el territorio como eje.

El propio Albuquerque señala los diferentes momentos que se vivieron en países como España a la hora de establecer políticas y líneas de trabajo en desarrollo económico local. En la bibliografía citada se hace referencia a la forma en que el modelo español pasó de las *iniciativas locales de empleo* (ILE) a las *iniciativas locales de desarrollo empresarial* (IDE), para culminar en las *iniciativas de desarrollo local* (IDL), que representan un paso adicional. Mientras las ILE confiaban en la *mano visible* del Estado como la fuente que iba a solucionar los problemas del empleo (empleos de emergencia, formación, etc.), las IDE confiaban en la *mano invisible* del mercado y asignaron fuerte prioridad a los programas de fomento de las pymes. Finalmente, se llegó a la conclusión de que el camino era construir políticas integrales que articularan al Estado, el mercado y los actores.

En algún sentido, el propio proceso de globalización potencia el rol de los responsables locales. Sin embargo, estas posibilidades que, como nunca antes, tienen los gobiernos locales pueden operar como oportunidad o como amenaza para su legitimidad en el territorio.

⁵ Los siguientes párrafos se basan sobre todo en Asociación Chilena de Municipalidades (1996).

La construcción de capital social

Una de las principales hipótesis de este artículo es que se debe trabajar simultáneamente en los procesos de desarrollo económico local, los de gobernabilidad local y los de construcción de capital social, en el entendido de que los primeros son una variable dependiente de los segundos. No habrá desarrollo económico si no se generan previamente las condiciones mínimas de desarrollo social local, y menos aún habrá desarrollo local sostenible sin construcción de capital social que mantenga y les dé sentido a los demás procesos.

Hemos señalado que el desafío del momento respecto al desarrollo local en América Latina es la construcción de capital social, pero es importante discernir qué entendemos por *capital social*. Se trata de un tema del que se habla mucho en este momento y no queremos caer en definiciones que prioricen la conformación de capital social como disminución de costos de transacción, lo cual implica una visión *neoliberal*.

Nos basaremos en la definición propuesta por Barreiro (2000):

[El de capital social es un] concepto que se refiere a las normas, redes y organizaciones con las que la gente accede al poder y a los recursos, y a través de las cuales se toman decisiones colectivas y se formulan las políticas. Podemos referirnos al capital social como «asociaciones horizontales» entre la gente y redes sociales de compromiso cívico y normas colectivas que tienen efectos en la productividad de la comunidad. El aspecto fundamental del capital social es que facilita la coordinación y la cooperación en beneficio mutuo de los miembros de la asociación.

Cuando señalamos que el objetivo de fondo de los procesos de desarrollo local es la construcción del capital social, estamos diciendo que es necesario que la gestión local y también la cooperación presten mucha más atención a estos procesos. Los cambios necesarios no pueden ser abordados por organizaciones aisladas ni por proyectos puntuales, sino que deberán establecerse fórmulas sistemáticas y persistentes de interacción social.

Como señala Barreiro (2000):

Si la cooperación y la asociación son un factor clave para el éxito del desarrollo local, debemos averiguar cómo funciona, cómo se genera y por qué determinados territorios son proclives a que sus agentes colaboren y otros, en cambio, son débiles en las acciones cooperativas, que son las que, finalmente, activan y combinan los recursos existentes de una manera adecuada. Esto es, que producen desarrollo para el territorio.

La pregunta es si estos procesos pueden estimularse y promoverse, y la respuesta es sí. Es hacia allí que es necesario caminar. Continúa Barreiro (2000):

El capital social se diferencia de otros factores de desarrollo en que es el único que es relacional, se encuentra en la estructura de las relaciones. Para poseer capital social una persona o una organización debe relacionarse con otra. No es propiedad de ninguno de los actores que se benefician de él. Solo existe cuando se comparte.

También plantea este autor que uno de los problemas a los que nos enfrentamos a menudo en el desarrollo local es *el carácter ocasional de las formas de cooperación*. La permanencia en la interacción social es constituyente del capital social. Al ser este el objetivo, hay que considerar el costo de producirlo. Requiere recursos, pero el principal es el tiempo. Este es uno de los grandes desafíos para la cooperación y los actores nacionales y regionales que actúan en desarrollo local construyendo territorios, dimensión económica, ambiental, social, política.⁶

Los programas regionales de última generación

Uno de los principales desafíos para la gestión y la práctica del desarrollo local es, consecuentemente, la creación de plataformas territoriales para la formulación y ejecución de políticas, rompiendo la lógica vigente de ejecución de políticas definidas desde el centro y articulándolas con las de construcción de políticas territoriales.

El sentido está dado, por supuesto, en la articulación de políticas nacionales y territoriales. Lo que resulta indiscutible, luego de infinidad de intentos en otra dirección, es que solo pueden ser coordinadas razonablemente en el territorio. ¿Qué falta para ello? Una lógica de acción diferente, ciertas capacidades y, sobre todo, la puesta a disposición de recursos para que el territorio genere las articulaciones. Insistimos: no estamos hablando de nuevos recursos; se trata de un uso más eficiente de los que ya existen.

Es en este contexto que se pueden leer esfuerzos relevantes para avanzar en el tema que atañe a este artículo. Nos centraremos en algunos esfuerzos de gobiernos de la región, junto con actores de la cooperación internacional, por ir hacia nuevos modos y modelos de *hacer* desarrollo local.

⁶ La dimensión ambiental en general y el cambio climático en particular, no considerados suficientemente en este trabajo, deben ser incorporados como temas centrales en estrategias de desarrollo local.

En particular queremos destacar dos antecedentes: el del Programa de Articulación de Redes Territoriales para el Desarrollo Humano Local (ART), del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), y el Programa ConectaDEL del FOMIN-BID. En ambos casos, desde diversos abordajes, tradiciones intelectuales, institucionales y personales, se abonó a una nueva *forma de hacer desarrollo local*. Hoy, cuando ambas iniciativas se encuentran desactivadas por sus organizaciones, su sangre sigue corriendo; sus modos de hacer y de pensar, sus redes y alianzas se han vuelto vivos y sostenibles. Tal vez una de las mejores prácticas de la región se venga desarrollando en Cuba, en el marco de la Plataforma de Articulación para el Desarrollo Integral Territorial (PADIT), financiada por la Cooperación Suiza a través de COSUDE, por el PNUD y por otros varios actores de la cooperación multilateral, bilateral y descentralizada, interesados en esta plataforma que expresa asimismo los nuevos lineamientos económicos y sociales desarrollados en el contexto cubano.

A modo de contribución, queremos presentar algunos criterios sustantivos contenidos en estas iniciativas, que reflejan aprendizajes, lectura crítica de los procesos y, sobre todo, una voluntad de mejorar la calidad de vida de los habitantes de nuestros países. No se trata, por cierto, de una visión finalista o acabada, dado que los procesos están en curso y muestran ya sus primeros resultados, pero requieren más evaluación y, sobre todo, que se les permita desarrollarse.

- Enfoque de gobernanza multinivel y multiactor.
 - Supera los enfoques tradicionales de gobernabilidad (mejora de gestión) para avanzar en promoción de espacios de diálogo y programación entre niveles de gobierno y actores en los diferentes niveles, especialmente el territorial.
 - Superan el enfoque central-regional-local con predominancia de un solo tipo de actor, generando un modelo útil y con diálogo entre niveles.
 - Concretan una plataforma de gobernanza integrada por los diferentes niveles en igualdad de condiciones.
- Amplio empoderamiento de las autoridades de gobierno en los diversos niveles.
 - Consiguen que tanto en el diseño como en la implementación se involucren efectiva y activamente los decisores de diferentes niveles y los incorporen a las políticas nacionales y territoriales.
 - Articulan creativamente recursos nacionales con los de la cooperación.
 - Prueban que se pueden articular perfectamente los recursos *de cooperación* con los nacionales en un contexto de innovación y construcción colectiva.
- Aprendizaje de los procesos anteriores.

- Se trata de iniciativas que, más o menos explícitamente, conocen, manejan y se hacen cargo de acciones antes desarrolladas en la misma temática, incorporando críticas, innovaciones y nuevos abordajes.
- Superan el debate procesos-proyectos-iniciativas.
 - Consiguen incorporar de manera creativa el enfoque de procesos con iniciativas y proyectos.
 - Los proyectos no son aislados sino que responden a prioridades y visiones estratégicas del territorio y de la política regional y nacional.
 - La planificación, en diferentes niveles, ocupa un lugar relevante como palanca para la selección de acciones.
- Incorporan la dimensión económica del desarrollo como uno de los elementos importantes.
 - El desarrollo económico local se ubica como un instrumento relevante para la mejora de la calidad de vida de los territorios. Se lo percibe de manera amplia e integral.
- Generan capacidades en los diferentes actores.
 - Trabajan tanto en acciones de alcance nacional como regional y local para apoyar la formación de una masa crítica de actores con incidencia.
 - Se apoyan en la academia (universidades y centros de excelencia).
- Aprenden de los procesos globales y regionales.
 - Generan diálogo con otros países y territorios, tanto en redes globales como regionales, especialmente en clave de cooperación sur-sur.
- Trabajan en red.
 - Generan o consolidan redes de actores de gobierno, cooperación, sociedad, en diferentes niveles, reconociendo sus capacidades, trayectoria y logros.
- Comparten información.
 - Generan observatorios, foros y diversos ámbitos para compartir conocimiento e información.

Tal vez la principal innovación sea que ya no se trata de programas de *cooperación internacional*, sino que son plataformas integradas por decisiones soberanas de los países que deciden ponerlas en marcha.

En ese marco, la cooperación internacional aporta innovación, visiones comparadas, información y, sobre todo, facilita los intercambios sur-sur para promover aprendizajes colectivos.

Uno de los principales pasos adelante del proceso en estos últimos años es la reafirmación de que el desarrollo lo construyen los pueblos y no la cooperación, pero

que esta tiene un rol muy importante que cumplir si rompe sus herencias asistencialistas y coloniales y avanza hacia la sinergia con procesos nacionales de desarrollo a través de la innovación y la puesta en marcha de nuevos paradigmas.

Los programas y las plataformas mencionados caminan en esa dirección y es un imperativo de la hora ponerlos en valor, articularlos y darles continuidad.

Bibliografía consultada

- ALBURQUERQUE, F. (1999). *Desarrollo económico local en Europa y América Latina*. Madrid: CSIC.
- ALBURQUERQUE, F., COSTAMAGNA, P., y FERRARO, C. (2008). *Desarrollo económico local, descentralización y democracia*. Buenos Aires: UNSAM.
- AROCENA, J. (1995). *El desarrollo local: un desafío contemporáneo*. Caracas: CLAEH, UCU, Nueva Sociedad.
- ASOCIACIÓN CHILENA DE MUNICIPALIDADES (1996). *Desarrollo económico local*. Santiago de Chile: ASM-FESUR-DSE.
- BARREIRO CAVESTANY, F. (2000). *Desarrollo desde el territorio: A propósito del desarrollo local*. Recuperado de: <http://biblioteca.municipios.unq.edu.ar/modules/mislibros/archivos/Barreiro.pdf>.
- (2004). *Capital social y desarrollo local*. Recuperado de: http://cebem.org/cmsfiles/publicaciones/Barreiro_Capital_social_y_desarrollo_local.pdf
- BRUGUE, Q., y GOMA, R. (2001). *Gobiernos locales y políticas públicas*. Barcelona: Ariel.
- COSTAMAGNA, P., y PÉREZ ROZZI, S. (2015). *Enfoque, estrategias e información para el desarrollo territorial: Los aprendizajes desde ConectaDEL*. Buenos Aires: ConectaDEL.
- CRAVACUORE, D. (2015). «Recentralización municipal en América Latina. Algunas razones explicativas». En XXI Conferencia Interamericana de Alcaldes y Autoridades Locales, Miami.
- ENRÍQUEZ, A., y GALLICCHIO, E. (2003). *Gobernanza y desarrollo local*. Montevideo: CLAEH.
- GALLICCHIO, E. (2003). «El desarrollo económico local en el marco de una estrategia de desarrollo integral: Reflexiones acerca del caso uruguayo». *Cuadernos del CLAEH*, 28(86-87), 103-115.
- (2004). «El desarrollo local en América Latina: Estrategia política basada en la construcción de capital social». En *Desarrollo con inclusión y equidad: sus implicancias desde lo local*, ponencia presentada en el Seminario organizado por el SEHAS, Córdoba

- (2005). *Desarrollo local y descentralización en América Latina: Nuevas alternativas de desarrollo*. Montevideo: CLAEH-DIBA.
- (2006). «El desarrollo local: Cómo combinar gobernabilidad, desarrollo económico y capital social en el territorio». En A. ROFMAN y A. VILLAR (coords.). *Desarrollo local: Una revisión crítica del debate*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- (2008). «El desarrollo local y sus múltiples abordajes». En L. S. SIERRA (comp.). *Desarrollo económico local: Una apuesta por el futuro*. Bogotá: Fundación Social.
- (2010a). «¿El desarrollo local está de moda?». *Universitas Forum*, 2(1), 1-12.
- (2010b). «El desarrollo local: ¿territorializar políticas o generar políticas territoriales?: Reflexiones desde la práctica». *Eutopia*, 1, 11-23